

Pruebas externas LOMCE: los brotes estériles de cada primavera

Cada primavera vuelven a Madrid las pruebas externas LOMCE. Y frente a ellas, desde CCOO volvemos a mostrar nuestro absoluto rechazo.

Estas pruebas no tienen ninguna finalidad realmente educativa, entendiendo por esta el diagnóstico objetivo y la posterior aplicación de mejoras. Su única finalidad real es, por un lado, beneficiar el negocio de unos pocos y, por otro, reforzar la profecía autocumplida de que aquellos modelos educativos promovidos directamente por la Comunidad de Madrid y que son claramente segregadores, como la Concertada o el Programa Bilingüe, ofrecen mejores resultados.

Así, los errores de las pruebas externas LOMCE son diversos.

En primer lugar, si de lo que se trata es de hacer un diagnóstico del sistema educativo, una vez eliminada su carácter de reválida, que es con el espíritu con el que nacieron, no se entiende muy bien por qué las pruebas son censales, es decir: para todos los alumnos de una o varias direcciones territoriales. Efectivamente, con que las pruebas fueran muestrales, para un número estadísticamente relevante, bastaría para tener una radiografía de diagnóstico sobre el proceso educativo, tal y como hacen otro tipo de informes como el PISA. Y cuando para esta maximización de recursos, y gasto público que a algunos beneficia, se aduce el deseo de informar a los padres, la cosa es más ridícula, pues estos son informados trimestralmente y además, siempre que así lo requieran, por los tutores del centro. Y encima, sin nuevas partidas presupuestarias.

En segundo lugar, estas pruebas no son una evaluación significativa, pues no tienen en cuenta para nada las características propias del alumnado o del proceso educativo, sino que se trata exclusivamente de una evaluación finalista y parcial, como hecha por alguien *que pasaba por allí*. Incluso, en el colmo de la inutilidad, es una evaluación finalista pero en el mes de abril y en la que, sin embargo, se pide todo el temario. Y eso, encima, cuando todos los profesionales que de verdad damos clase sabemos que los temarios LOMCE son inabarcables, inasumibles, inútiles, e imposibles de cumplir en un curso, incluso aunque el planeta girara más despacio alrededor del sol.

Muestran, en tercer lugar, algo que también es característico de la Consejería del Partido Popular: un desprecio absoluto por el profesorado. Efectivamente, toda la evaluación del

sistema educativo queda reducida a un mero examen, algo que no guarda relación en absoluto con la complejidad del proceso. Incluso, la Consejería no se evalúa a sí misma, suspendería seguro, sino sólo a los profesionales que en condiciones de abandono sacan adelante el proyecto de una educación pública de calidad.

En cuarto lugar, las pruebas externas LOMCE se utilizan para que la Consejería presente unas conclusiones que se reducen a lo que se llama en sociología la profecía autocumplida. Efectivamente, lo que busca la Consejería con las pruebas externas no es tanto realizar un diagnóstico para incluir mejoras, lo que implicaría invertir en la Pública, sino confirmar aquello que vende cada día a la opinión pública diciendo que la enseñanza privada y los programas bilingües ofrece mejores resultados, algo que niegan estudios independientes. En realidad, las pruebas externas LOMCE se reducen intelectual y científicamente a aquello que nos repetían en nuestra niñez: *si ya te lo decía yo...* La diferencia, esencial, es que entonces nos lo decían gratis y con cariño y ahora nos cuesta una pasta. Pero una pasta sólo de dinero público y dónde alguien gana con su aplicación.

Por todo esto, CCOO muestra su rechazo ante lo que consideramos una nueva muestra del desprecio de la Consejería de Educación por la comunidad educativa. Se trata, otra vez, de una actuación guiada o por el absoluto desconocimiento de lo que es un diagnóstico educativo, probable, o por el desprecio a la labor de todo el profesorado durante el curso, seguro. Se trata, en definitiva, del proceder habitual de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.

Enrique P. Mesa es profesor de Filosofía en Educación Secundaria